

350 ppm

Florencia Cordero
Geógrafa

El crecimiento poblacional se puede calificar como uno de los principales detonantes de los problemas que enfrenta la humanidad.

Actualmente la tierra tiene 6.5 mil millones de habitantes aproximadamente y hemos demostrado ser incapaces de alimentar, educar y alojar de manera digna a una buena parte de ella.

La explosión demográfica paradójicamente trae además de pobreza, altos y desiguales consumos de energía. Aproximadamente el 20% de la población mundial disfruta de estilos de vida que impone una desproporcionada presión sobre los ecosistemas, mientras que el restante 80%, es todo lo contrario, y gran parte de ella esta muy lejos de que la equidad, la justicia, la solidaridad y la ética, los ampare, convirtiéndose esta realidad en mas que una crisis demográfica y una crisis de recursos y energía, en una crisis de la humanidad.

La tasa de crecimiento global es incompatible con la conservación de los ecosistemas, por una parte, esta ha disminuido en los países desarrollados, lo que es negativo, porque de esta manera también disminuyen las generaciones de relevo y la población es netamente adulta, caso contrario sucede en los países en vías de desarrollo, en donde la fecundidad, las tasas de crecimiento y la pobreza son muy elevadas.

En la medida en que continúe el acelerado ritmo de crecimiento de la población y en particular la población pobre, el encontrar y producir energía se constituirá en uno de los más determinantes desafíos, así como reducir la emisión del dióxido de carbono.

Se estima que para el 2050, se duplicará la demanda de energía y el número de personas llegará a 9 mil millones, de las cuales, por ejemplo, en la China y en la India, una gran cantidad de sus habitantes habrá superado la pobreza, introduciéndose en estilos de vida modernos y con ello, generando una mayor demanda energética, y pese a las nuevas y crecientes investigaciones en busca de energías alternativas, el petróleo, gas natural y carbón que hoy en día satisfacen el 80% de las necesidades energéticas del planeta, se seguirán manteniendo por unos cuantos años, como fuente de energía dominante en el mercado mundial, por lo que las emisiones de gases invernadero también se seguirán elevando.

Pero antes de que llegue ese día, la humanidad ha de enfrentar un dilema. De la reserva de dos billones de barriles de petróleo liviano que la tierra nos ofrece, el primer billón se consumió en 140 años y el restante billón, se consumirá en los próximos 30 años, y el petróleo pesado y difícil de extraer, se tiene el temor que devaste la atmósfera. La solución podría estar en el carbón, pero este es el más sucio de los combustibles y el principal culpable del calentamiento global.

Un equipo de climatólogos de la NASA, liderizados por James Hansen, investigó la relación de carbono atmosférico y fenómenos como la elevación del nivel del mar a lo largo de dos periodos, el primero desde el inicio de la humanidad hasta la revolución industrial y, el segundo, desde la revolución industrial hasta nuestros días, y los resultados fueron alarmantes.

Antes de la revolución industrial, el aire no contenía más de 275 partes por millón de CO₂, y luego de esta fecha, este valor se incrementó en 375 ppm. La conclusión de este grupo de expertos fue que, "Si la humanidad desea conservar un planeta parecido a aquel en el que la civilización se desarrolló y para el cual está adaptada la vida de la Tierra... el CO₂, tendrá que ser reducido a 350 ppm" por eso se esta reduciendo el Ártico, por lo que el calentamiento global no es un problema a resolver para el futuro, el problema hay que resolverlo ya.

Por esta razón han surgido propuestas como las contempladas en el Convenio Marco sobre Cambio Climático, discusiones, acuerdos y revisiones de nuestra actuación como especie en el planeta, como las de Kyoto, porque regresar a 350 ppm requerirá serios cambios en unas escalas difíciles de imaginar. Por ahora, lamentablemente la China y la India, que recién inician el proceso para que gran parte de su población salga de la pobreza, no podrán disfrutar de los refrigeradores y arsenal de artefactos eléctricos, de los que disfrutaban sociedades como la de los países desarrollados, porque se haría insostenible la vida en el planeta.

El reto de gobiernos, universidades, investigadores, industrias y de la población en general, es apresurar la revolución energética global, que nos conduzca llegar a 350 ppm. Nos queda poco tiempo, la disminución del casquete polar del Ártico y los huracanes que anualmente azotan al planeta, son la más clara evidencia de esta realidad, debemos actuar ahora antes de que el tiempo nos alcance.